

Presente y futuro en las relaciones chino-africanas. ¿Beneficio mutuo o renovada expresión de neocolonialismo?

Sofía Aristegui y Alejandra Oyola Arias

Alumnas de 3.er año de la Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de La Plata. Trabajo realizado en el marco de la Cátedra de Análisis Político. Correo electrónico: sofia.aristegui@outlook.com.ar - alejandra.oyola75@gmail.com

Resumen

El propósito del presente trabajo es analizar el proceso por medio del cual se ha ido incrementando en las últimas décadas la presencia de China en África, en base a un modelo alternativo de relaciones bilaterales centrado en la cooperación y el beneficio mutuo que se aparta, al menos retóricamente, del modelo clásico de explotación por parte de las tradicionales potencias coloniales. Sin embargo, en la práctica, algunos aspectos de estas relaciones parecen alejarse del modelo inicial, estableciéndose situaciones de explotación de recursos naturales y dependencia económica en los países de la región que podrían ser causa de una serie de problemas o desafíos en dichas relaciones a futuro.

Palabras clave: Política exterior china, África, Relaciones chino-africanas, neocolonialismo, cooperación.

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the process by which China's presence in Africa has been increasing in recent decades based on an alternative model of bilateral relations focused on cooperation and mutual benefit that departs, at least rhetorically, from the classic model of exploitation by the traditional colonial powers. However, in practice, some aspects of these relationships seem to move away from the initial model, establishing situations of exploitation of natural resources and economic dependence in the countries of the region that could be the cause of a series of problems or challenges in these relationships in the future.

Keywords: Chinese foreign policy, Africa, Chinese-African relations, neocolonialism, cooperation.

1. Antecedentes de la relación China-África

En las últimas décadas, la presencia de China en África ha crecido escalonadamente producto de la intensificación de las relaciones entre el gigante asiático y los países del continente. Si bien estas relaciones no son históricamente nuevas, ya que se han registrado vínculos entre ambas regiones desde el siglo xv; si hacemos referencia a la historia del siglo xx, hay que tener en cuenta la importancia decisiva que tuvo para el afianzamiento de aquellas la Conferencia Afroasiática de Bandung en 1955, que significó para la República Popular China una primera oportunidad para estrechar relaciones con las naciones africanas recientemente independientes, con el objetivo político de ser reconocida internacionalmente como la China legítima, en desmedro de la República de China situada en la isla de Taiwán. Posteriormente, en 1971, la mayoría de estos países africanos aliados votaron a favor del retorno de la República Popular China como único representante legítimo de ese país a la Organización de las Naciones Unidas (González Aspiazú, 2016).

Desde el punto de vista comercial, la presencia inversora de China en el exterior se fortaleció con su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. El 4 de septiembre de 2018, el presidente chino Xi Jinping, en el discurso de apertura de la Cumbre del Foro de Cooperación China-África (FOCAC) en Beijing, reiteró los principios de cooperación que han guiado las relaciones chino-africanas desde sus comienzos con el objetivo de constituir un modelo de desarrollo alternativo al modelo clásico de explotación por parte de las tradicionales potencias coloniales. Estas cinco abstenciones consisten en no interferir con los países africanos en su exploración de caminos de desarrollo acordes con sus condiciones nacionales, no intervenir en los asuntos internos de África, no imponerles su propia voluntad, no añadir ninguna condición política a las asistencias a dichos países y no procurar intereses egoístas políticos en las inversiones y la financiación para el continente (Observatorio de la Política China, 2018).

2. La presencia actual de China en el continente africano

Durante los cincuenta años transcurridos desde los votos de apoyo en la ONU de 1971, los lazos políticos entre China y África han cambiado notoriamente, de manera tal que gran parte del continente africano está, en la actualidad, alineado política y económicamente con el gigante asiático. Esto se debe, principalmente, a que China ha invertido enormes sumas de dinero en África.

El modelo de interacción chino-africano se basa en la ganancia mutua o *win-win*. Por un lado, África necesita de China para desarrollarse tanto económica como socialmente y las inversiones que el gigante asiático ha hecho en África fomentan la explotación mineral, las industrias, la construcción y los servicios. Su contribución a la infraestructura reduce

los déficits y promueve el desarrollo del continente. Además, a pesar de ser la mayoría de los países africanos los peores candidatos para atraer inversiones debido a sus graves casos de corrupción e inestabilidad política, China les ha otorgado facilidades financieras a modo de préstamos a muy largo plazo y con intereses mínimos, para, de esta manera, poder seguir apostando a su desarrollo y mejorar la calidad de vida de los africanos. Por todos estos motivos, casi dos tercios de los africanos perciben su relación con China como algo positivo (Moral, 2019).

Por otro lado, China se encuentra desabastecida de recursos naturales y con un excedente de sobreproducción, por lo cual necesita a África para proveerse de materias primas y de mano de obra barata, así como de un mercado al alza de potenciales consumidores y oportunidades de negocio que puedan absorber esa sobreproducción. Con respecto a los recursos naturales, África cuenta con un tercio de las reservas minerales del mundo, las cuales hoy en día son materias primas esenciales en la era digital del siglo XXI. Hay importantes reservas de petróleo y gas en países como Egipto, Nigeria, Angola, Libia y Argelia; uranio en Níger y Namibia; oro en Ghana, Sudáfrica y Sudán; y los muy codiciados platinoides (esenciales para catalizadores, discos duros, bujías, fibras ópticas, pilas de combustible de última generación, etc.) se encuentran en Sudáfrica y Zimbabwe. Dicho esto, no sorprende en absoluto que China se encuentre interesada en los principales minerales que mueven la economía digital del siglo XXI, de los cuales se ha podido abastecer en más de una ocasión como medio de pago por parte de los países africanos sin capital, a cambio de infraestructura (Rodríguez-Rata, 2020).

Un proyecto actual muy significativo es la Iniciativa de la Franja y la Ruta propuesta por China en 2013, que está en proceso y se ha convertido en una de las plataformas más prometedoras para la cooperación internacional, forjando un nuevo camino hacia la globalización inclusiva que produce beneficios compartidos. Esta iniciativa tiene como objetivo construir una red de comercio e infraestructura que conecte a Asia con Europa y África a lo largo de las antiguas rutas comerciales de la Ruta de la Seda para buscar desarrollo y prosperidad comunes.

Sin embargo, la crisis sanitaria causada por la pandemia del coronavirus (COVID-19) durante este año ha alterado considerablemente la relación entre China y África. En un comienzo, la coyuntura le ha brindado a China la posibilidad de reafirmar su presencia en la región africana, a la cual decidió asistir, en primer orden, donando toneladas de materiales sanitarios y de asistencia médica a la totalidad de los 54 países africanos, y prometiendo aliviar sus deudas económicas. Pero, a pesar de la ayuda y de las promesas, con el paso de los meses, comenzaron a desgastarse las bases que constituyen la relación en cuestión, y esto se debe, principalmente, al debilitamiento de la economía china, la cual se verá imposibilitada de sostener más préstamos masivos frente a la suba de la tasa de desempleo y al riesgo de quiebra de las empresas pertenecientes al gigante asiático (Chimbelu, 2020).

3. Perspectivas futuras de las relaciones chino-africanas

Como examinamos en el apartado anterior, la política exterior china en la región africana puede ser percibida como un novedoso plan de cooperación y beneficio mutuo. Sin embargo, dicho plan no puede dejar de enmarcarse en la estrategia de China, como potencia emergente en ascenso, de consolidarse como un nuevo *hegemón* en un orden internacional cambiante. Desde este punto de vista, el protagonismo chino puede ser visto como una manera de generar alianzas políticas y diplomáticas con países africanos en el marco del conflicto geopolítico, comercial y tecnológico con Estados Unidos. Según el internacionalista S. Walt, la lógica de la rivalidad chino-americana no se encuentra vinculada a factores ideológicos, sino con una estructura del sistema internacional en la cual Estados Unidos es la principal economía del mundo y China la segunda, lo que hace inevitable que se perciban mutuamente como una potencial amenaza. Más allá del liderazgo retóricamente agresivo de Donald Trump, el carácter sistémico de este conflicto no permite vaticinar un gran cambio con las elecciones americanas del 3 de noviembre, aún con la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca. Para S. Walt, «... los Estados Unidos seguirán centrados en China, la reacción contra la globalización continuará y la oposición a las "guerras eternas" no desaparecerá. La política exterior de los EE. UU. se gestionará de manera más competente, pero no cambiará tanto como mucha gente cree» (Darío, 2020). Como sostiene el economista chileno Osvaldo Rosales (2019), la inversión china en el exterior es un elemento clave de su política exterior que se expresa no solo en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, sino también en su creciente inversión en recursos naturales (energía, minerales y alimentos) tanto en África como en América Latina, ya que son cruciales para sostener su elevado ritmo de crecimiento económico y para atender las crecientes demandas de consumo que le plantea su demografía.

Pero algunos especialistas indican que, más allá de este aparente beneficio mutuo, las relaciones comerciales chino-africanas plantean algunos problemas o desafíos por afrontar en el mediano y largo plazo.

Un primer punto que señalar es que, más allá de la potencia retórica que tienen los cinco principios de la diplomacia china esbozados en el primer apartado, la irrupción de su plan de desarrollo en África no deja de ser controvertido, al menos en dos aspectos. Muchos analistas ya han señalado que las deudas acumuladas a lo largo del tiempo por los países africanos (Zambia, Nigeria, Tanzania, Mozambique, entre otros) son impagables y la pandemia no ha hecho más que agravar esta crisis de deuda. Como respuesta, el presidente chino Xi Jinping prometió cancelar una pequeña porción de los préstamos a los gobiernos de África solicitando a los bancos estatales que revisen la deuda comercial de los prestatarios de la región (Hill, Ng'Wanakilala y Soto, 2020). Un segundo aspecto es que la aplicación irrestricta de este financiamiento es contradictoria, desde el punto de vista del *soft power*, con el declamado principio de no intervención de la potencia asiática, que pareciera utilizar, como vimos anteriormente, la dependencia económica de los débiles

países africanos para beneficiarse con la explotación de recursos naturales y fortalecerse geopolíticamente en la región (Gómez Díaz, 2020).

Un segundo factor de conflicto, vinculado al racismo, ha encendido las alarmas en las relaciones chino-africanas durante la actual pandemia, ya que se han producido numerosas denuncias en el país asiático de xenofobia y discriminación contra ciudadanos africanos, principalmente en el territorio chino de Guangzhou, a quienes se culpa de traer una segunda ola de contagios por COVID-19. Esta situación ha provocado tensiones diplomáticas, como la condena de varios embajadores africanos de los incidentes y la presión al gobierno chino para que se pronuncie al respecto, debilitando un vínculo que se creía fortalecido al inicio de la pandemia (Doğru, 2020).

4. Reflexiones finales

A modo de conclusión, podemos decir que, más allá de que las relaciones entre China y los países africanos se plantearon inicialmente en el marco de un modelo de cooperación fundado en principios igualitarios, a primera vista, la potencia asiática pareciera verse más beneficiada por el intercambio. Sin embargo, el resultado final de la incursión de China en el continente continúa siendo una cuestión abierta y, como examinamos, no exenta de dificultades. El tiempo dirá si la balanza logra en los hechos inclinarse definitivamente a favor de relaciones bilaterales de beneficios compartidos, alejándose así del peligro latente de los tradicionales modelos de saqueo de los recursos naturales al que han sido sometidos los países africanos históricamente. Como advierte N. Rabbia (2015):

Como sea, el predominio de la lógica extractiva de dichos modelos de vinculación no se ha modificado. Adicionalmente, las condiciones en que se realizan los contratos de asociación sino-africanas parecen ofrecer un panorama no tan optimista... La seductora propuesta china yace en la falta de condicionamientos y reparo a la hora de llevar adelante negocios y procesos de cooperación, y el continente africano puede una vez más encontrar en ello la semilla de su propia devastación. (p. 7)

Bibliografía

- Chimbelu, C. (9 de junio de 2020). La pandemia de COVID-19 transformará las relaciones entre China y África. *Deutsche Welle*. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/la-pandemia-de-covid-19-transformar%C3%A1-las-relaciones-entre-china-y-%C3%A1frica/a-53753555>
- Darío, L. (8 de julio de 2020). Stephen Walt: «La pandemia ha dañado más a Estados Unidos que a China». *Diario Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/entrevista-a-stephen-walt-dijo-la-pandemia-ha-danado-mas-a-estados-unidos-que-a-china.phtml>

- Doğru, A. (13 de abril de 2020). Países de África instan a China a detener discriminación por COVID-19. *Agencia Anadolu*. Recuperado de: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/pa%C3%ADses-de-%C3%A1frica-istan-a-china-a-detener-discriminaci%C3%B3n-por-covid-19/1803291#>
- Gómez Díaz, D. (2020). China y la construcción de relaciones estratégicas con países de África. Estudio de caso: su postura contradictoria frente al principio de no intervención. *Desafíos*, 32(1), 144-182. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/xml/3596/359662515006/html/index.html>
- González Aspiazu, I. (2016). *La ayuda para el desarrollo de China en África. ¿Una alternativa a las relaciones de cooperación tradicionales?* [Tesis de Grado en Relaciones Internacionales]. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Recuperado de: https://eprints.ucm.es/48098/1/21-2017-12-21-CT09_Iratxe%20Gonzalez.pdf
- Hill J., Ng'Wanakilala F. y Soto A. (10 de septiembre de 2020). El dinero chino le salió muy caro a África. *El Financiero en alianza con Bloomberg*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/bloomberg-businessweek/el-dinero-chino-le-salio-muy-carro-a-africa>
- Moral, P. (1 de septiembre de 2019). China en África: del beneficio mutuo a la hegemonía de Pekín. *El Orden Mundial*. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/china-en-africa/>
- Observatorio de Política China (5 de septiembre de 2018). *Texto íntegro del discurso de Xi Jinping en la apertura de la Cumbre del Foro de Cooperación China-África*. Galicia, España. Recuperado de: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/texto-integro-del-discurso-de-xi-jinping-en-apertura-de-la-cumbre-del-foro-de-cooperacion-china-africa>
- Rabbia, N. (2015). El continuo y creciente interés chino en África. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI, 2015*. Recuperado de: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/anuario_2015/Africa/5%20El%20continuo%20y%20creciente%20inter%C3%A9s%20chino%20en%20%C3%81frica.pdf
- Rodríguez-Rata, A. (15 de abril de 2020). China teje una telaraña sobre el África negra. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vanguardia-dossier/20200415/473659844715/china-telarana-recursos-africa.html>
- Rosales, O. (2019). El conflicto US-China: nueva fase de la globalización. *Estudios internacionales*, 51(192), 97-126. DOI:10.5354/0719-3769.2019.52820.